

Documento base

Emancipación

Movimiento de Pedagogías Críticas y Educación Popular

Por una educación pública comunitaria y popular

“La necesaria transformación de la educación nacional precisa aglutinar, antes que nada, a las fuerzas que hasta ahora lucharon por una educación igualitaria, democrática y de buena calidad. Identificamos esas dos fuerzas en torno de dos movimientos básicos: por un lado el movimiento en defensa de la educación pública, y por otro lado el movimiento por una educación popular. El primero ha estado dedicado a la educación escolar formal, mientras que el segundo, al sector de la educación informal y a la educación de jóvenes y adultos. Unir esas fuerzas enraizadas en nuestra historia de la educación, es para nosotros una estrategia necesaria para realizar con éxito la revolución democrática en la educación”

Moacir Gadotti

“¿Cómo reconocemos prácticas de educación popular? Cuando los sujetos populares son actores de su propia emancipación, cuando van reconociendo un poder personal y colectivo que los convierte en actores del logro de sus derechos, especialmente el educativo, aportando a la construcción de un destino común. Así, el espacio comunitario deviene en la principal escuela de ese ejercicio de poder, forjado en el intercambio de saberes, indignaciones y propuestas que den vida a los sueños de otra educación, para otro mundo posible forjado desde lo comunitario”

Nélida Céspedes Rossel

Emancipación es un movimiento compuesto por diversas experiencias, organizaciones y educadores, que trabajan por la construcción de un proyecto plurinacional de educación pública comunitaria y popular. El siguiente documento fue construido a partir de jornadas de discusión colectivas en donde participaron diversas organizaciones del movimiento, y se compone de cuatro apartados: el primero de ellos contiene notas de diagnóstico que sintetizan necesidades y problemáticas que permiten comprender la emergencia de la propuesta; el segundo apartado, señala objetivos estratégico y tácticos del movimiento; el tercero, se detiene en bosquejar líneas de acción; y finalmente, se bosquejan elementos para configurar la orgánica del movimiento.

I. Notas de diagnóstico.

Aún en contexto de crisis económicas y socioambientales de alcance mundial, las políticas de cuño neoliberal y neoconservadoras parecen gozar de buena salud en el siglo XXI, al menos así lo demuestran diferentes procesos históricos que se despliegan en Chile y Nuestra América. De esta manera, parte del diagnóstico compartido entre las diversas organizaciones y movimientos políticos y sociales, es que estamos ante una evidente avanzada de la derecha latinoamericana y mundial, lo cual se refleja no solamente en las elecciones presidenciales, por ejemplo, de Argentina, Colombia y Brasil con Macri, Duque y Bolsonaro respectivamente; sino que, además, se manifiesta en el plano de lo cultural, lo simbólico y lo ideológico, fortaleciéndose de esta manera discursos racistas, xenófobos, nacionalistas y negacionistas que promueven el odio y la violencia en nuestros territorios.

En este contexto, la educación cumple un rol fundamental, ya sea en la reproducción de un sistema de violencia capitalista, extractivista y patriarcal, así como en la posibilidad que nos entrega de crear otros caminos posibles para la emancipación. En algunos países de

Nuestra América, la lucha hoy es por defender la educación pública en todos sus niveles, surgiendo desde los movimientos por la educación consignas tales como “pública la encontramos, pública la devolvemos” o “hagamos popular lo público y público lo popular”. En el caso de Chile, se podría decir que la lucha es por la resignificación de la educación pública, ya que ésta de ninguna forma se encuentra garantizada como un derecho fundamental; muy por el contrario, legalmente se promueven prácticas para su mercantilización y lucro. Por ello que el movimiento estudiantil, así como diferentes organizaciones conformadas por trabajadores y trabajadoras de la educación, han impulsado propuestas de educación pública, gratuita, laica y no sexista.

En conjunto con las diferentes tácticas y formas de disputar, defender, resignificar y fortalecer la educación pública en este país, históricamente los movimientos sociales, indígenas, campesinos y populares han levantado propuestas educativas desde los márgenes, lo popular, lo crítico, lo comunitario “desde fuera” o “en contra” del Estado, camino que muchas veces puede entenderse con un horizonte de construcción política-pedagógica paralelo al de la educación pública. Sin embargo, pensamos que no son caminos excluyentes para la construcción de una otra educación que dignifique nuestras vidas; muy por el contrario, afirmamos que son caminos complementarios, urgentes y necesarios de entrelazar, unir y fortalecer.

De esta forma, relevamos la importancia histórica y la vigencia que mantienen las diferentes luchas por una Educación Pública Comunitaria y Popular que se opongan a los procesos de privatización, exclusión y segregación, además de las múltiples formas de opresión y explotación, promoviendo procesos reales de democratización e inclusión social. Estas luchas constituyen un desafío estratégico para quienes nos organizamos, trabajamos y luchamos por prefigurar una educación emancipadora que potencie los sentidos y las relaciones sociales que nos permitan ir construyendo sociedades signadas por la justicia y la dignidad.

Considerando lo anterior, la propuesta por constituir el Movimiento Emancipación responde a un diagnóstico político de los mundos educativos y pedagógicos en Chile, el cual hemos sintetizado en cuatro grandes aristas:

La primera, consiste en mirarnos y reconocer que existimos numerosas experiencias y organizaciones de educación popular, educación comunitaria, educación autogestionaria, educación libertaria, educación indígena, entre muchas otras nominaciones. Si bien hemos desarrollado importantes trabajos de organización territorial, comunitaria y popular, tenemos un gran problema asociado a nuestra fragmentación, dispersión y desarticulación, todo lo cual ha dificultado nuestras potencialidades de acción y transformación social. Dicho problema ha sido expresado en reiteradas ocasiones, al menos, desde hace una década en encuentros, jornadas, conversatorios, espacios de autoeducación, etc. De acuerdo con lo anterior, creemos que dicha problemática es compartida por variadas organizaciones que consideramos hermanas en la construcción de una Educación Pública Comunitaria y Popular.

Una segunda arista, asociada a la anterior, refiere a las tremendas dificultades de las experiencias y organizaciones de educación popular por superar las complejidades del

trabajo comunitario y territorial, las que se ven atravesadas por precariedades materiales, rotaciones entre quienes integran los espacios, problemas de autoformación, entre otras. Todo lo anterior ha dificultado la continuidad y el sostenimiento de las experiencias, provocando que en gran medida muchos espacios de educación popular y comunitaria nos mantengamos distantes de las luchas sociales a escala regional o nacional. Con esto queremos decir que, en nuestros propios espacios, hemos podido constatar las enormes dificultades de sostener la construcción educativa, comunitaria y territorial, junto a las demandas, movilizaciones y luchas que desarrollan organizaciones de pobladores, estudiantes, comunidades y naciones indígenas, trabajadores, etc.

Aun considerando las dificultades y problemáticas anteriores, creemos que desde las organizaciones que luchamos, trabajamos y construimos educación popular, existen procesos de desarrollo y acumulación que podemos y debemos articular. En esta dirección, la experiencia de gestión colectiva y comunitaria de espacios educativos, los proyectos político-pedagógicos de sello crítico y emancipador, las propuestas curriculares elaboradas desde temas generadores, la ecología y el diálogo de saberes, y las metodologías basadas en la dialogicidad, la horizontalidad y la solidaridad, entre muchos otros, son elementos relevantes para constituir –desde abajo– propuestas educativas y pedagógicas para una sociedad de justicia y dignidad.

Como tercera arista, creemos que les trabajadores de la educación nos encontramos atrapados en demandas históricas –todas legítimas y necesarias, por cierto– por conquistar mejoras salariales y de condiciones de trabajo, y por desmunicipalizar el sistema educativo, entendida esta última como una salida para enfrentar los graves problemas que afectan a los establecimientos educacionales municipalizados. Ambas demandas han sido abordadas por los últimos gobiernos de la Nueva Mayoría y la Alianza por Chile mediante la Ley de Desarrollo Profesional Docente (incrementos salariales), Ley de Inclusión Escolar o Nuevo Sistema de Admisión Escolar (SEA) y la creación de los Servicios Locales de Educación (desmunicipalización), todo lo cual ha creado una suerte de “vacío estratégico” en las luchas del sector. Ante esta problemática, algunos sectores de las organizaciones de trabajadores de la educación y del profesorado han comenzado a repensar formas para reconstruir un “Movimiento Pedagógico Nacional” que dispute los principios y sentidos fundamentales de la educación pública en el país.

Complementando la anterior, y como una cuarta arista, nos parece que los sujetos sociales que han impulsado las principales luchas contra el neoliberalismo y la educación de mercado en el país –entendiéndose por ello mayoritariamente a estudiantes (secundarios y universitarios) y al profesorado–, han desplegado en estas luchas toda una propuesta por configurar un proyecto de educación que la garantice como un derecho social, democratizando su acceso, no por la vía del mercado y el endeudamiento, sino que mediante el financiamiento estatal directo a los establecimientos y fin a la selección de matrícula. Junto con esto, se velaría por el fortalecimiento democrático de los espacios, con participación y poder deliberante de las comunidades educativas, que sea pertinente a contextos y territorios locales y regionales. Además, se perspectiviza una educación no sexista, es decir, que logre avanzar en erradicar las múltiples formas en que se expresa la violencia patriarcal y machista en los espacios educativos.

Desde nuestra mirada, las luchas que se han desplegado en el país sobre este ámbito contienen relevantes propuestas para articular demandas, programas y proyectos educativos y pedagógicos emancipadores para la construcción de una nueva sociedad, de ese nuevo mundo que tanto soñamos y por el cual trabajamos. Si a lo mencionado anteriormente, agregáramos contribuciones que emanan desde las organizaciones y experiencias de educación popular y comunitaria –tales como la descolonización del campo educativo y pedagógico; la necesaria vinculación entre educación y economías solidarias; la relevancia de los saberes comunitarios y territoriales en los procesos educativos: la urgencia de desarrollar una educación no adultocéntrica, no sexista, feminista y antipatriarcal; además de una educación basada en el buen vivir y el sanar nuestra relación con la naturaleza; entre muchos otros temas– creemos que podemos construir una propuesta plurinacional relevante de Educación Pública Comunitaria y Popular a desarrollar en el país. Obviamente, todo esto requiere, entre otras variables, que seamos capaces de avanzar en procesos de organización, articulación y lucha por parte de profesores crític@s, trabajadores de la educación y educadores populares.

II. Objetivos estratégico y tácticos.

Objetivo estratégico

Considerando las notas de diagnósticos señaladas, el objetivo que orienta la creación del Movimiento Emancipación consiste en ***levantar un proyecto plurinacional de Educación Pública Comunitaria y Popular que contribuya a desarrollar procesos de emancipación social anticapitalista y antipatriarcal***, todo lo cual implica, al menos los siguientes procesos (no se encuentran jerarquizados):

- ❖ Oponerse al neoliberalismo (mercantilización, privatización, estandarización, segregación, exclusión, etc.), a las diferentes condiciones de opresión, dominación, exclusión y explotación (capitalismo, patriarcado, adultocentrismo, racismo, colonialismo, imperialismo, extractivismo, etc.), y todas sus formas de expresión en el sistema educacional.
- ❖ Levantar un proyecto de Educación Pública Comunitaria y Popular desde los trabajadores de la educación (educadores populares, profesorado crítico, etc.) que vincule las tradiciones de las pedagogías críticas y las educaciones populares; y que, además, esté articulado con las demandas, luchas, construcciones y dinámicas de los movimientos sociales y populares (pobladores, ecologistas, feministas, indígenas, trabajadores, etc.), es decir, que en sus planteamientos y experiencias incluya las Pedagogías de los Movimientos, la formación hacia un trabajo basado en la economía solidaria (cooperativo, autogestionado y no capitalista) y la construcción de poder y soberanía popular.
- ❖ Desarrollar y robustecer experiencias educativas y pensamiento político-pedagógico propio, además de avanzar en procesos de transformación y democratización del sistema educativo en su conjunto.
- ❖ Comunitarizar lo público y radicalizar la democracia desde el ejercicio colectivo de la soberanía y poder popular. Desde nuestra perspectiva, la resignificación de lo público desde lo comunitario y lo popular podría generar las condiciones necesarias para que

las experiencias educativas críticas, autogestionadas, libertarias, indígenas, comunitarias y populares se multipliquen y fortalezcan.

- ❖ Defender la educación como derecho social, la cual debe ser garantizada y financiada basalmente por el estado, no mediante subvenciones, autogestionadas por las comunidades y sus territorios. Autogestionar la educación mediante control comunitario y autonomía, lo cual implica que los establecimientos escolares sean autogestionados por las comunidades educativas, particularmente bajo formas cooperativas de organizar el trabajo.
- ❖ Reivindicar al proyecto de la Educación Pública Comunitaria y Popular como parte de las diferentes tradiciones, pensamientos y experiencias educativas, escolares y pedagógicas levantadas desde los movimientos sociales y populares de Chile y Nuestra América¹.
- ❖ Fortalecer un proyecto educativo que contemple una perspectiva feminista en los planos políticos, metodológicos y epistemológicos. Dicha perspectiva debe contener una mirada no binaria, interseccional, de clase, territorial, comunitaria y latinoamericana.

De esta manera, articulando todo lo dicho, el posicionamiento desde la educación pública se explica porque reconocemos que dentro del contexto neoliberal maduro como el que vivimos en Chile, no defender el sentido público de la educación es dejar el espacio abierto para que sigan avanzando y consolidándose cada vez más los procesos de privatización impulsados desde la dictadura cívico-militar, hasta nuestros días. Sin embargo, sostenemos que la defensa de la educación pública, como derecho social, debe ser entendida en clave comunitaria, autogestionaria, en constante vinculación con los territorios y con un fuerte sentido emancipatorio. Por ello, nuestro planteamiento central está en resignificar una

¹ Dentro de ello, junto con reconocer una larga tradición de educación indígena que se viene desarrollando desde mucho antes de la invasión europea al Abya Yala, nos sentimos parte también de esas tradiciones levantadas por Simón Rodríguez, José Martí, José Carlos Mariátegui, Gabriela Mistral, Paulo Freire, entre tantos otros educadores y pedagog@s de Nuestra América. A su vez, rescatamos todo ese acumulado creado por artesanas/os y el movimiento obrero anarquista y socialista que desde el siglo XIX hasta inicios del XX ha ido creando diversas experiencias educativas, siendo las Escuelas Racionalistas una de sus experiencias más significativas para disputar la escolarización oficial. Nos reconocemos además en el movimiento impulsado por el profesorado normalista (de educación básica) que, agrupado inicialmente en la Asociación General de Profesores (AGP) con influencia de las ideas de la Escuela Nueva o Activa, se articuló con el movimiento obrero en la Asamblea Constituyente de 1925 para hacer la primera definición de educación pública creada desde el movimiento popular en Chile –financiada por el estado, donde la plena dirección de la enseñanza esté en manos de los consejos de maestros, padres y estudiantes, es decir, de la comunidad educativa–; después, en 1928, hizo la primera gran reforma educacional en el país; hacia la década de 1940' se comenzó a articular en el Movimiento por la Consolidación de la Educación Pública desde el cual levantaron más de una treintena de Escuelas Consolidadas por todo Chile y, posteriormente, participaron de la fundamentación y difusión de la Escuela Nacional Unificada (ENU) durante el gobierno de la Unidad Popular. A su vez, nos reconocemos parte de las escuelas levantadas por las pobladoras y pobladores en diferentes tomas de terreno y campamentos; del sinfín de experiencias de educación popular, control comunitario, liceos autogestionados, etc., levantadas desde la dictadura cívico-militar hasta nuestros días; de la experiencia de Warisata en Bolivia y su actual trabajo en torno a la descolonización; de los Círculos de Autoeducación Docente del Perú; las escuelas y universidades indígenas e interculturales del Ecuador; de los procesos de alfabetización popular levantados por la revolución cubana y nicaragüense; de la Educación del Campo del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y los planteamientos desarrollados desde la Pedagogía Histórico-Crítica en Brasil; de la educación del campo del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil; de las escuelas levantadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la Selva Lacandona de México; los Bachilleratos Populares levantados en Fábricas y Empresas Recuperadas en la Argentina; los planteamientos de Paulo Freire y otros vinculados a la Escuela Pública Popular, entre un gran abanico de pensamientos, tradiciones y experiencias que han tomado la autoeducación, el control comunitario y la estrecha relación entre la escuela con su comunidad como principios fundamentales para construir una educación emancipadora.

educación pública contextualizada desde y por las comunidades educativas, por el fortalecimiento de una vida digna.

Sabiendo que una de las consecuencias del neoliberalismo ha sido quitarle el financiamiento estatal directo a los establecimientos públicos para que reciban subvención según la asistencia estudiantil –haciéndolos competir en el mercado, provocando su precariedad material, además de acentuar la segregación social–, proponemos una educación pública que tenga un financiamiento estatal directo de base en función de las necesidades que presente cada establecimiento educacional, garantizando así las condiciones materiales para el buen desarrollo de las experiencias educativas.

Dado a que los recursos estatales con los cuales se financiaría esa educación son producidos por quienes trabajamos, a nadie se le puede negar el acceso a educarse (por lo que es necesario eliminar toda barrera de discriminación y selección al respecto); pero, a su vez, ello mismo legitima, además, el derecho de todos a decidir colectivamente sobre nuestra educación. Este último punto, contraviene otra de las consecuencias del neoliberalismo en educación: Quien/es son sostenedores de los establecimientos educacionales y/o tienen más poder de decisión, no siempre somos quienes los hacemos funcionar en su conjunto (les trabajadores de la educación, la comunidad estudiantil y sus familias). Ello es un pilar fundamental para cualquier tipo de educación bancaria que busca depositar conocimientos, saberes y sentidos en otros sujetos, siendo condición básica para cualquier tipo de dominación u opresión. De allí que defendemos el derecho a autoeducarnos en función de un proyecto colectivo de sociedad y a tener las escuelas en nuestras manos.

De esta manera, esta forma de resignificar lo público se aleja de posiciones liberales o de lo público-estatal, pues permite articularse con las luchas levantadas por el control comunitario de los establecimientos y la participación resolutive de las comunidades escolares². Así entonces, lo comunitario se relaciona con la activa participación y deliberación colectiva de la comunidad educativa en su conjunto, la cual incluye a estudiantes, sus familias, trabajadores de la educación, vecinos y organizaciones o movimientos sociales y populares. Por ello, consideramos a la comunidad en su conjunto como el principal sujeto educativo de nuestra propuesta, la cual se (auto)educaría (re)tejiendo los lazos sociales destruidos por la violenta imposición del neoliberalismo, y en función de sus propias realidades, necesidades, intereses, problemáticas, cosmovisiones,

² Entre las organizaciones y diferentes espacios desde donde se ha ido levantando esta lucha por el activo involucramiento de la comunidad educativa en la gestión escolar o el control comunitario está la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) en su “Propuesta para la educación que queremos”; el Movimiento por la Unidad Docente (MUD) en su documento sobre los “6 Pilares fundamentales para una reforma educativa escolar”; el Colectivo Diatriba en “Educación a medio camino: entre el mercado, la nostalgia y nuestras resistencias”; la Mancomunal de Pensamiento Crítico, el Observatorio Chileno de Políticas Educativas (OPECH) y el Foro por el Derecho Social a la Educación en “Propuestas para la constitución de un sistema educativo para las mayorías”, “Propuestas para establecer un Sistema Educativo Público para las mayorías ciudadanas”, “Propuesta de Medidas Esenciales para una Nueva Educación Pública” y “Criterios para la reconstrucción de lo público en Educación en el Chile Neoliberal”; en el documento “Congreso social para un proyecto educativo” del Congreso Social de Educación; en el Informe Final del “Encuentro Nacional por la Educación. Desde el movimiento social a la educación pública estatal” donde participó la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), la Federación de Estudiantes Universidad Católica Silva Henríquez (FEUCSH), Alto al SIMCE!, Asociación Nacional de Funcionarios del Ministerio de Educación (ANDIME), Asistentes de la Educación, Asociación Metropolitana de Madres y Apoderados (AMDEPA), Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE) y la ACES; en el documento “Por una nueva educación de la conciencia ¡A cambiarlo todo!”, entre otros.

sueños y esperanzas, ancladas en la construcción de una nueva sociedad. Así entonces, este sentido de lo público contribuye a fortalecer tanto la construcción de comunidades, como los procesos de democratización educacional, entendidos estos últimos no solo como el acceso para estudiar, sino que también vinculado a la posibilidad real de decidir colectivamente en nuestras escuelas sobre nuestra propia educación.

Una educación pública que reivindique este sentido de lo comunitario no debiera promover relaciones sociales jerárquicas, patriarcales, opresoras o de explotación en ningún sentido, razón por la que se hacen necesarias las perspectivas feministas, anticapitalistas, antirracistas y descolonizadoras en el funcionamiento de nuestras escuelas. Por ello, y con la finalidad de que se garantice dignas condiciones laborales, planteamos que cada establecimiento educacional debiera funcionar como una cooperativa autogestionada de trabajadores de la educación. Tal espacio, debiera, al menos: organizarse mediante asambleas; tener poder colectivo de decisión sobre el uso del tiempo y del espacio de trabajo; establecer rotatividad en las responsabilidades o cargos a desempeñar, con equidad de género y con la posibilidad de revocabilidad en los casos que se considere necesario; entre otros elementos.

También esta nueva educación deberá nutrirse de los planteamientos de la pedagogía feminista, que ha logrado develar matrices de opresión antes invisibilizadas, como la participación de la mujer en espacios públicos o decisionales, las disidencias sexuales e identitarias, y las múltiples violencias del sistema sexo-género; además la perspectiva feminista involucra un cuestionamiento a las concepciones racionalistas, científicas y patriarcales de abordar el conocimiento. En términos concretos, esto se traduce desde establecer redes de apoyo mutuo entre espacios educativos que se posicionen desde las pedagogías feminista, hasta la construcción de protocolos de cuidado feminista que nos permitan cambiar y erradicar conductas violentas con herramientas que excedan a la lógica punitiva.

Por otra parte, el neoliberalismo ha buscado potenciar nuestra fragmentación a través de la atomización local, manteniendo así nuestras experiencias educativas aisladas y compitiendo entre sí en el mercado escolar. En respuesta a ello, comprendemos que cualquier educación que se plantee la emancipación requiere necesariamente ser un proyecto colectivo que, junto con responder a las condiciones reales desde donde se impulse, debe articularse en una construcción plurinacional a desarrollarse en el país, y necesariamente tiene que ir más allá de lo estrictamente educativo y pedagógico. Para esto, debe comprender una territorialización de los procesos, buscando rehuir de cualquier forma de estandarización, rompiendo con la visión hegemónica del Estado y promoviendo un diálogo de saberes basado en el reconocimiento de la otredad y todas las formas de diversidad.

Una educación para la emancipación también debe estar estrechamente articulada a las luchas y reivindicaciones levantadas históricamente por los sectores populares excluidos, oprimidos y explotados. Por tal razón, lo popular lo entendemos como ese proyecto histórico que recoge memorias y luchas, con una identidad de clase y con perspectiva emancipatoria, el cual se ha ido forjando en distintos momentos y geografías de Chile y Nuestra América; proyecto que necesita de un trabajo educativo y pedagógico para su concreción y proyección.

Finalmente, es porque las diversas tradiciones de las pedagogías críticas y educaciones populares –entendidas en su amplitud (feministas, interculturales, eco-pedagogías, etc.)– han respondido a todas estas características que, sin excluir otras perspectivas o posicionamientos similares, las consideramos como nuestros principales referentes teóricos.

Es por todo lo señalado que lo que nos proponemos en definitiva es construir un proyecto plurinacional de Educación Pública Comunitaria y Popular que comprenda todo lo anteriormente dicho. Para ello, como ya sabemos que siendo experiencias u organizaciones aisladas y desarticuladas no lograremos ese objetivo, es que nos (auto)convocamos a formar el Movimiento Emancipación, que articule las tradiciones de las pedagogías críticas y la educación popular, con la finalidad de resignificar lo público desde las comunidades por la construcción de una vida digna.

Objetivos tácticos

Para cumplir con el objetivo estratégico, planteamos cuatro objetivos tácticos:

1. Contribuir en la articulación de distintas organizaciones y experiencias de educadoras y educadores crític@s y populares en función de:
 - a) La construcción de un proyecto de Educación Pública Comunitaria y Popular³.
 - b) La reivindicación de luchas sociales por la educación, por mejorar condiciones laborales y materiales, relevando formas organizativas de carácter cooperativo y autogestionado.
2. Fortalecer y multiplicar experiencias educativas públicas comunitarias y populares:
 - a) Generando procesos de articulación entre todas las organizaciones y movimientos que han levantado experiencias de educación pública, crítica, comunitaria, autónoma y popular, entre otras.
 - b) Transformando y creando salas cunas, jardines, establecimientos de educación básica y media, preuniversitarios, institutos técnicos-profesionales, universidades, bibliotecas y talleres populares, etc., con horizonte emancipador que caminen a ser experiencias educativas públicas comunitarias y populares.
 - c) Contribuir en los procesos de autoformación político-pedagógicos de les educadores.
3. Levantar múltiples instancias de autoformación, tanto en lo político propiamente tal como en todo lo vinculado a lo pedagógico, educativo y escolar (curricular, gestión, etc.).
 - a) Construir conocimientos a través de diversas formas para ser socializados en todos los formatos posibles (sistematizaciones, investigaciones, publicaciones, centros de

³ Será lo mismo de lo que ya se dijo en el OE.

- investigación, revistas, medios de comunicación propios, formación inicial docente, educadores populares, etc.).
 - b) Vincularnos con organizaciones sociales, movimientos y espacios académicos de Chile y Nuestra América para potenciar la autoformación de quienes integren el movimiento.
 - c) Generar instancias colectivas de autoformación.
4. Luchar por el posicionamiento y validación para el reconocimiento legal de la especificidad de la Educación Pública Comunitaria y Popular. Logrando este objetivo podemos:
- a) Garantizar soporte material para las experiencias educativas, reconociendo nuestros principios económico-administrativos (financiamiento estatal de base, autonomía, autogestión comunitaria y cooperativa de trabajadores de la educación).
 - b) Defender posicionamientos educativos y pedagógicos asociados a la educación popular, las pedagogías críticas, el currículum crítico y transformador, territorializado y emergente, entre otras.
 - c) Posibilitar que las experiencias de educación comunitaria y popular, al igual que los establecimientos municipales, particulares subvencionados y privados puedan ser convertidos en espacios educativos públicos comunitarios y populares (considerando las características señaladas en el objetivo estratégico), según lo definan en sus propios espacios de deliberación.

III. Líneas de acción.

De acuerdo con los objetivos tácticos y estratégico del Movimiento Emancipación, hemos delineado las siguientes líneas de acción:

1. En lo que respecta a la articulación de los trabajadores de la educación, del profesorado crítico y de los educadores populares, se propone:
 - ❖ Desarrollar encuentros regionales y plurinacionales para discutir un proyecto de Educación Pública Comunitaria y Popular.
 - ❖ Organizar agendas de trabajo y movilizaciones conjuntas.
 - ❖ Incentivar espacios de lucha en momentos de coyuntura
2. En lo que refiere al fortalecimiento y la multiplicación de experiencias educativas públicas comunitarias y populares, proponemos:
 - ❖ Constituir una red de apoyo mutuo que permita colaborarnos con temas legales, materiales educativos, etc.
 - ❖ Crear encuentros con especificidad temática que permitan el intercambio de planteamientos y experiencias educativas público comunitarias, críticas y populares, entre otras.
3. Para lo relativo a la autoformación político-pedagógica, proponemos trabajar en:

- ❖ Incentivar la creación descentralizada de círculos o grupos de autoformación en los colectivos y organizaciones de base.
 - ❖ Fomentar participación y articulación con movimientos internacionales y redes para fortalecernos.
 - ❖ Promover la participación en instancias de autoformación de carácter académico, gestionando becas y facilidades para integrantes del movimiento.
 - ❖ Fortalecer o crear un centro de investigación y sistematización que produzca conocimientos relevantes para el movimiento y, además, acompañe procesos de escritura y otros medios de socialización de información emergidos desde las experiencias y organizaciones del movimiento.
 - ❖ Incidir en la formación inicial docente con el objeto de generar condiciones para el crecimiento del movimiento y del proyecto.
4. Finalmente, en lo que refiere a las luchas por el reconocimiento legal de diferentes experiencias de Educación Pública Comunitaria y Popular, proponemos:
- ❖ Convocatoria amplia nacional.
 - ❖ Visibilizar comunicacionalmente la existencia de experiencias educativas.
 - ❖ Denunciar lo perjudicial de las políticas neoliberales en educación.
 - ❖ Instalar la necesidad de que exista un espacio legal de educación pública comunitaria y popular.
 - ❖ Desarrollar una iniciativa popular de ley construido por las organizaciones sociales y populares para luchas por el reconocimiento de la especificidad de la Educación Pública Comunitaria y Popular.

Priorización de las líneas de acción:

Corto plazo	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Organizar agendas de trabajo y movilizaciones conjuntas. ❖ Incentivar espacios de lucha en momentos de coyuntura. ❖ Convocatoria amplia nacional. ❖ Denunciar lo perjudicial de las políticas neoliberales en educación. ❖ Instalar la necesidad de que exista un espacio legal de educación pública comunitaria y popular. ❖ Visibilizar comunicacionalmente la existencia de experiencias educativas.
--------------------	--

Mediano plazo	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Desarrollar encuentros regionales y plurinacionales para discutir un proyecto de Educación Pública Comunitaria y Popular. ❖ Incentivar la creación descentralizada de círculos o grupos de autoformación en los colectivos y organizaciones de base. ❖ Constituir una red de apoyo mutuo que permita colaborarnos con temas legales, materiales educativos, etc. ❖ Crear encuentros con especificidad temática que permitan el intercambio de planteamientos y experiencias educativas público comunitarias, críticas y populares, entre otras. ❖ Desarrollar una iniciativa popular de ley construido por las organizaciones sociales y populares para luchas por el reconocimiento de la especificidad de la Educación Pública Comunitaria y Popular. ❖ Fortalecer o crear un centro de investigación y sistematización que produzca conocimientos relevantes para el movimiento y, además, acompañe procesos de escritura y otros medios de socialización de información emergidos desde las experiencias y organizaciones del movimiento.
Largo plazo	<ul style="list-style-type: none"> ❖ Promover la participación en instancias de autoformación de carácter académico, gestionando becas y facilidades para integrantes del movimiento. ❖ Incidir en la formación inicial docente con el objeto de generar condiciones para el crecimiento del movimiento y del proyecto. ❖ Fomentar participación y articulación con movimientos internacionales y redes para fortalecernos.

IV. Orgánica.

Considerando nuestra propia experiencia y atendiendo a las dinámicas de cómo funcionan varias escuelas de educación popular y organizaciones docentes, elaboramos la siguiente propuesta orgánica para el movimiento, dividida en principios y estructura.

Principios orgánicos:

Los siguientes principios no se encuentran jerarquizados y creemos que deberían operar como orientadores de las prácticas del movimiento. A su vez no consideramos que estos principios sean rígidos sino que están abiertos a la discusión y modificación.

Trabajo Colectivo. Apostamos por la superación de lógicas de trabajo individualista, lo que impulsa a generar permanentemente espacios colectivos. Se plantea que las áreas de trabajo, las comisiones y todo espacio organizativo sea colectivo, es decir se encuentre conformado por más de una compañera. Así, pluralizamos responsabilidades y aprendemos a construir desde lógicas cooperativas y de apoyo mutuo.

Democracia directa y comunitaria. Proponemos una orgánica basada en los principios de la democracia directa y comunitaria, construyendo acuerdos reales y consistentes entre todos los integrantes del movimiento. Se apuesta por la construcción de acuerdos y

consensos comunitarios, que no omitan u opaquen las voces minoritarias, sino que integren en líneas gruesas la pluralidad de voces para generar líneas de acción política que permitan un actuar colectivo y plural.

Diálogo de saberes. Reconocemos la multiplicidad de saberes, conocimientos y experiencias (tanto populares, ancestrales, científicos, emocionales, entre otros) existentes entre les diferentes integrantes del movimiento, donde ningún saber se encuentra por encima de otro. En esta dirección, en la orgánica del movimiento se promueve un ejercicio de dialogicidad permanente, abierto a las experiencias de todes y cada une de les compañeres, propiciando un lenguaje basado en el respeto y la fraternidad.

Poder asambleario. Entendemos la Asamblea como un espacio central para la toma de decisiones, que fortalezca la participación horizontal a través de metodologías acordes. En las asambleas se materializa el principio de control comunitario de la educación. Las decisiones colectivas, permiten establecer orientaciones, marcar rutas de trabajo, establecer acuerdos generales de funcionamiento. La asamblea es un órgano rector del movimiento.

Autonomía. Cada organización/experiencia, comisión y asamblea territorial, toma decisiones bajo sus propios criterios, necesidades y contextos. Sin embargo, todo lo que concierne al Movimiento Emancipación, debe estar cruzado por los principios políticos y orgánicos que nos proponemos. Cada experiencia/organización es autonoma en sus orgánicas internas, formas de financiamiento, líneas de trabajo, etc., pero coherentes con los principios y objetivos políticos, tácticos y estratégico del movimiento.

Transparencia, sinceridad y revocabilidad. Es relevante que los espacios que conforman la orgánica vayan dando cuenta de manera permanente a las asambleas, de esta manera se van visualizando avances, problemas, errores y aciertos. La confianza en les compañeres es un aspecto relevante para que esto se fortalezca y perpetúe. En ocasiones en que se incumplan acuerdos o principios de la organización, proponemos procesos de revocabilidad de los cargos o funciones.

Compromiso y responsabilidad comunitaria y territorial. Se apuesta por potenciar la participación activa, creadora y militante con todas las comunidades educativas y territoriales, todo lo cual implica trabajar arduamente por superar actitudes y dinámicas propias de la educación autoritaria, neoliberal y patriarcal, promoviendo relaciones sociales y formas de vincularnos en los espacios educativos que sean coherentes con un proyecto de sociedad emancipatorio.

Rotatividad y retroalimentación. Para evitar problemas asociados al personalismo, la dependencia del espacio frente a une compañere, la división social del trabajo y el enquistamiento de compañeres en determinados espacios, se apuesta a que existan procesos permanentes de autoeducación, que posibiliten la rotatividad en los diferentes espacios del Movimiento Emancipación.

Feminista Antipatriarcal. Como movimiento nos comprometemos a no reproducir roles y estereotipos propios de la sociedad patriarcal y adultocéntrica. En este sentido, se asegurará una participación y distribución equitativa, cómoda y factible en las labores y

responsabilidades que tendremos que asumir, garantizando una política de los afectos basada en el respeto mutuo, solidaridad y autocuidado. Nos proponemos facilitar la participación de quienes estén en procesos de crianza y cuidado de otros. El movimiento se compromete a luchar contra las formas de dominación patriarcal y solidarizar con las luchas feministas y de las disidencias sexuales.

Factibilidad y flexibilidad. Debemos velar porque la orgánica del movimiento no se burocratice ni recargue de trabajo, para ello es relevante velar por criterios de factibilidad que garanticen la existencia de las fuerzas necesarias para levantar y sostener el trabajo a plantearse; y de flexibilidad que nos permitan re-ajustar la orgánica en cuanto sea necesario.

Mística. Entendemos la mística como un elemento relevante para la organización, en cuanto contribuye a crear identidad de movimiento, construir vínculos entre les militantes y alimentar nuestro espíritu de lucha. En este sentido, proponemos emplear cotidiana y colectivamente expresiones culturales, simbólicas y celebrativas (banderas, canciones, poesías, imágenes, gritos, símbolos, efemérides, etc.) que potencien la auto-afirmación de cada integrante del movimiento.

Anti-especismo. Reconocemos que la explotación del sistema hegemónico también afecta a otros seres vivos con quienes convivimos. Por esta razón, creemos que nuestras prácticas educativas deben transmitir el respeto por la diversidad, promoviendo la transformación de nuestras conductas opresoras con todas las especies.

Agroecología. Somos conscientes de la crisis ecológica planetaria generada por el capitalismo, el modelo de desarrollo y las políticas extractivistas y del impacto que tiene sobre los cuerpos, la naturaleza y las distintas especies, puesto que reduce a sujetos y relaciones sociales a productores y consumidores. Por tanto, proponemos, desde nuestros proyectos político educativo, la promoción de la agroecología, la soberanía alimentaria, las huertas comunitarias, el eco-feminismo, entre otros, como formas de resistencia al capitalismo y de prefiguración de una sociedad otra.

Estructura orgánica:

Atendiendo a los principios anteriormente señalados, se propone que la estructura orgánica del Movimiento Emancipación tenga cuatro espacios centrales:

Colectivos y organizaciones de base

- ❖ Constituidos por escuelas, colectivos, bibliotecas comunitarias, organizaciones locales de docentes, sindicatos o cooperativas de trabajador@s de la educación, etc.
- ❖ Son espacios que trabajan comunitariamente a nivel de territorio local.
- ❖ Son espacios con autonomía en sus orgánicas internas, formas de financiamiento, líneas de trabajo, etc., pero coherentes con los principios y objetivos políticos, tácticos y estratégico del movimiento.

Comisiones

- ❖ Grupos de trabajo creados para materializar los objetivos tácticos y las líneas de acción del movimiento. Posibilitan la operatividad de objetivos, acuerdos y acciones.
- ❖ La asamblea general establece tareas para las comisiones y en base a eso se establece periodicidad para reunirse.
- ❖ Se levantarán comisiones permanentes y coyunturales según se defina en la asamblea
- ❖ Se proponen inicialmente comisiones permanentes: Autoformación, Comunicación, Articulación y convocatoria (redes), Proyecto de Ley y Antipatriarcal.
- ❖ Las comisiones tienen autonomía en base a principios y líneas de acción, sin embargo se debe considerar informar y/o consultar ciertas decisiones.
- ❖ Las comisiones son abiertas y funcionan en base a la rotatividad y el traspaso responsable. Entendemos por traspaso responsable el acompañamiento de quienes se integran y el no abandono repentino de las responsabilidades.

Instancia coordinadora

- ❖ Conformada por las organizaciones y por dos integrantes de cada comisión. Sin embargo la convocatoria es ampliada a todos los integrantes del movimiento.
- ❖ Es una instancia de carácter contingente y que se reúne una vez al mes.
- ❖ Propone agenda de trabajo, puede convocar a asambleas extraordinarias.
- ❖ No puede cambiar acuerdos tomados en asamblea. No es lo mismo que una asamblea extraordinaria. Debe informar su funcionamiento mediante el envío de una tabla y un acta.

Asamblea General

- ❖ Sesiona dos veces al año (Enero y Julio). El lugar será definido en cada asamblea con criterios de Rotatividad y descentralización.
- ❖ Establece orientaciones y acuerdos generales de funcionamiento.
- ❖ Define objetivos de trabajo, líneas de acción y agenda de movilización.
- ❖ Define comisiones ejecutoras, con objetivos y tiempos precisos y claros.
- ❖ Participan mínimo dos representantes por organización.
- ❖ Cada territorio puede convocar a Asambleas por zona, según las necesidades y urgencias.
- ❖ Para convocar una asamblea extraordinaria se necesitan al menos 3 organizaciones (la mitad más uno) y se debe programar con al menos una semana de anticipación.
- ❖ Se propicia llegar a acuerdos en vez de tomar decisiones por votación.

V. Invitación a planificar y fortalecer la esperanza: ¡A construir el Movimiento Emancipación!

Compañeres, nuestra historia como educadores en Chile y Nuestra América es tremendamente larga y rica, posee muchísimas victorias, construcciones y resistencias, así

como también se encuentra llena de fracasos, encarcelamientos, desapariciones, torturas y asesinatos. Los tiempos y espacios que actualmente vivimos no están para mantener nuestras distancias y construcciones desvinculadas entre sí permaneciendo solamente en la construcción local. Ya sabemos que debemos prepararnos no solo para defendernos, sino que también para la ofensiva. Y aun cuando tenemos claridad de las adversidades para construir en el país un proyecto plurinacional de Educación Pública Comunitaria y Popular, también pensamos y sentimos que es urgente y necesario para avanzar en la construcción de una sociedad que pueda vivir de manera sana, colectiva, comunitaria y justa.

Desde nuestra perspectiva, comprendemos que como educadores no podemos ser neutrales ante las injusticias y las opresiones. Tenemos el deber de incidir en la construcción de nuevos sentidos y relaciones sociales que impulsen la construcción de una sociedad basada en la justicia, la solidaridad y la dignidad de quienes día a día producen, luchan por tener sus viviendas, por proteger la naturaleza, por mejorar las condiciones sociales, conquistar derechos negados, por decidir sobre sus propios cuerpos, por el reconocimiento de sus diversas identidades y culturas, por la recuperación de tierras, la soberanía alimentaria, la posibilidad de decidir dónde vivir más allá de la nacionalidad, por (auto)educarnos y tener nuestras propias escuelas, por impulsar reales procesos de democratización, inclusión y empoderamiento social. Al igual que muchos, nuestra principal lucha ha sido y será siempre por la vida, por la humanización en contra de la mercantilización, por el fortalecimiento de las comunidades por sobre el individualismo y la descarnada competitividad, por el buen vivir y la vida nueva. Pero para todo ello, consideramos necesario juntarnos en una propuesta político-educativa y de lucha que nos articule a todos, y que a su vez considere nuestras diferencias y contextos.

Nuestra invitación entonces es a organizarnos. Es a construir un movimiento que desde lo educativo y lo pedagógico podamos ser un aporte a los urgentes y necesarios procesos de liberación de nosotres como pueblos, desde donde planificar en conjunto nuestras luchas y así contribuir a seguir alimentando la esperanza desde los más humildes en este territorio llamado Chile, hasta llegar a los diversos rincones de Nuestra América.

Emancipación

Movimiento de Pedagogías Críticas y Educación Popular

Por una educación pública comunitaria y popular